

Comentarios del Maestro

Parte I: Resumen

Texto Clave: Hebreos 13:7

Enfoque del Estudio: Núm. 13:6, 30–32; Jos. 14:6–14; Lucas 18:1–5; Jos. 19:49–51; 2 Cor. 3:18; Rom. 12:1, 2.

Josué y Caleb tuvieron vidas bastante intensas. Pasaron sus primeros años como esclavos en Egipto. Al comienzo de la edad adulta, presenciaron los poderosos actos de Dios en el Éxodo. Durante la mediana edad, vagaron por el desierto con la generación condenada que intentó matarlos cuando se opusieron a su incredulidad. Finalmente, en sus años mayores, cruzaron el río Jordán para tomar posesión de la tierra. Sus vidas abarcaron los eventos narrados en todo el Pentateuco, excepto Génesis. Estas experiencias y eventos forjaron los **caracteres** de estos hombres excepcionales de Dios. Experimentaron la esclavitud y la libertad, la desilusión y la esperanza, la demora y el cumplimiento.

Esta semana, tenemos la oportunidad de reflexionar sobre el **éxito espiritual** de Josué y Caleb. Dos momentos decisivos caracterizan su fe y su compromiso. El primero se encuentra en el regreso de los 12 espías cuando Josué y Caleb intentan animar a la primera generación a seguir adelante y poseer la tierra, a pesar de las amenazas planteadas por los cananeos (Núm. 13:30–33, Núm. 14:5–10). Cuarenta años después, en el segundo episodio, Josué y Caleb eligen tierra para su herencia. El aspecto inusual de su elección (Jos. 14:6–15) muestra por qué están marcados en la historia bíblica como ejemplos de **fe, valor, compromiso y perseverancia**. Su **legado** permanece hoy y puede inspirar a la generación actual a confiar en Dios en las situaciones más desafiantes.

Parte II: Comentario

La perspectiva de la fe (Núm. 13:25–14:10)

En Números 13:25–14:10, los 12 espías estuvieron de acuerdo en los hechos puros de su informe. La tierra era muy fértil. La fruta que trajeron de regreso era prueba de que la tierra “*fluye leche y miel*”, una frase común en el antiguo Cercano Oriente que describe una abundancia de alimentos (véase Núm. 13:27). Esta redacción no es una coincidencia, ya que la misma expresión aparece en el discurso de Dios sobre Canaán a Moisés y al pueblo (Éx. 3:8, Lev. 20:24). De hecho, la tierra era extraordinaria. Dios tenía razón. Todos también estuvieron de acuerdo en la capacidad militar de los cananeos, caracterizándolos como fuertes y viviendo en ciudades enormes y fortificadas (Núm. 13:28). Hasta este punto, Josué y Caleb guardaron silencio, ya que no podían negar lo que habían visto.

El desacuerdo comenzó en la **interpretación** de estos hechos. La mayoría concluyó: “*No podremos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros. . . La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra que devora a sus habitantes. . . Éramos como langostas a nuestros propios ojos*” (Núm. 13:31–33, LEB). En su evaluación pesimista, los diez espías también distorsionaron los hechos al afirmar que la tierra “*devora a sus habitantes*”. Así, se contradijeron a sí mismos y a la realidad de que la tierra, de hecho, estaba vomitando a sus naciones (Lev. 18:26–29), no devorándolas. La interpretación de la minoría (Caleb y Josué) fue completamente diferente.

Elena G. de White describe vívidamente el efecto del informe de los diez espías sobre la congregación: “Su incredulidad proyectó una sombra lóbrega sobre la congregación, y el poder de Dios, tan a menudo manifestado en favor de la nación escogida, fue olvidado. El pueblo no se detuvo a reflexionar; no razonó que aquel que los había traído tan lejos ciertamente les daría la tierra; no recordó cuán maravillosamente Dios los había librado de sus opresores, abriendo un camino a través del mar y destruyendo las huestes perseguidoras de Faraón. Dejaron a Dios fuera de la cuestión y actuaron como si debieran depender únicamente del poder de las armas” (*Patriarcas y profetas*, p. 388).

En contraste con la cobardía y la falta de fe de los diez espías, Caleb insistió: “*Subamos de inmediato y tomemos posesión de ella, porque somos perfectamente capaces de vencerla*” (Núm. 13:30, NKJV). En concierto con esta exhortación positiva, Josué, rasgando sus vestiduras con consternación, reafirmó que no tenían razón para temer si el Señor estaba de su lado (Núm. 14:8–10). Contradicidiendo directamente el informe incrédulo sobre la tierra, Josué afirmó que sus habitantes serían comida para Israel, no al revés (Núm. 14:9).

Elecciones correctas

Si la vida está hecha de elecciones, las elecciones también revelan el carácter y definen nuestro futuro y **legado**. Al final de las vidas de Josué y Caleb, tomaron decisiones inusuales con respecto a sus lugares de retiro. Estas elecciones muestran que el tiempo no había cambiado su **compromiso total** con el plan de Dios y que vivieron para glorificar a Dios, no a sí mismos.

El monte Hebrón

Caleb pidió permiso a Josué para heredar el monte Hebrón (Jos. 14:12). Pero ¿por qué Hebrón? Ciertamente, el lugar tenía **significado histórico**. El lugar también era conocido como Quiriat-Arba y fue una de las regiones habitadas más antiguas mencionadas en la Biblia (Gén. 23:1, 2). Además, el propio Abraham había morado allí y fue enterrado con Isaac en la región (Gén. 25:9, 10; Gén. 35:27–29). Sin embargo, esta no fue la razón de la elección de Caleb. Como Caleb tenía 85 años, podría haber estado buscando un lugar de fácil acceso. Pero el acceso tampoco fue la razón, porque, después de todo, estaba pidiendo una montaña. Nada hace creer al lector que el monte Hebrón fuera un buen lugar de retiro, con oportunidades agrícolas, excelente infraestructura o seguridad decente.

El mismo Caleb declaró explícitamente la razón de su elección: “*‘Porque tú oíste en aquel día cómo estaban allí los anaquitas, y que las ciudades eran grandes y fortificadas’*” (Jos. 14:12, NKJV). ¡Quería el refugio de los gigantes! Un conocido anaquita era Goliat de Gat, el único lugar en la tierra donde aún quedaba esta gente (Jos. 11:22). Goliat medía 9,5 pies (2,9 metros) de altura. Caleb quería conquistar uno de los lugares más desafiantes de la tierra. Pero ¿por qué Caleb, a los 85 años, desearía derribar tal lugar? Todos esos años desde Cades-barnea no habían borrado su **fe** ni su forma de ver los hechos desde la **perspectiva de la fe**. Probablemente, su petición tenía tres objetivos: **inspirar fe** en esta nueva generación, **demostrar que su generación estaba equivocada y exaltar el nombre de Dios**. Un anciano que confiaba en el poder de Dios podía superar lo que aterrorizaba a toda una nación.

La herencia de Josué

De manera similar, la elección de Josué no fue impulsada por el beneficio personal. Tanto Josué como Caleb ejemplifican la verdadera esencia del **liderazgo**: servir a los demás en lugar de a uno mismo. Aunque poco se menciona sobre Caleb, la trayectoria de Josué — desde ser asistente de Moisés (Jos. 1:1, NKJV) hasta convertirse en siervo de Yahvé (Jos. 24:29)— es relativamente sencilla. Sin embargo, ¿cómo desarrolló Josué su carácter como líder?

Primero, Josué aprendió bajo la sombra de un gran líder. A lo largo de las apariciones de Josué en el Pentateuco, estuvo bajo la autoridad de Moisés. Por ejemplo, en Éxodo 17:8–13, la victoria de Josué en el campo de batalla dependió de que Moisés mantuviera su vara en alto. En Éxodo 32:17, 18, se vio a Josué siguiendo a Moisés en la cima de la montaña. Como señal clara de autoridad sobre Josué, Moisés le cambió el nombre (Núm. 13:16).

Aun siendo muy joven (*naar*), Josué fue seleccionado para seguir a Moisés (Éx. 33:11) y, durante toda su vida adulta, estuvo estrechamente conectado con él. Segundo, a pesar de su falta inicial de experiencia, fue elegido por Dios porque era un **hombre espiritual** (Núm. 27:18). En consecuencia, su vida no fue impulsada por ninguna ambición terrenal de autoengrandecimiento o satisfacción personal. Al ver las cosas desde una **perspectiva espiritual**, Josué vivió para la gloria de Dios, priorizando lo que era verdaderamente importante. Finalmente, Josué aprendió de sus propios errores. Después de la muerte de Moisés, Josué todavía era un líder en formación. Esta idea es evidente en el episodio de Hai (Josué 7) y el incidente con los gabaonitas (Josué 9). De hecho, aprender a liderar es un viaje de **formación, crecimiento y transformación** que dura toda la vida.

La vida de estos dos **gigantes espirituales**, Josué y Caleb, nos enseña al menos cinco lecciones valiosas. Primero, los hechos de la vida importan menos que cómo los percibes. En un mundo caído, los hechos suelen ser duros, pero la **revelación divina** proporciona las gafas adecuadas para verlos en su perspectiva real y temporal. Segundo, la fe no ignora los hechos; simplemente ofrece un ángulo diferente de comprensión. Tercero, en lugar de quejarnos, estamos llamados a **confiar y someternos** a los planes de Dios, que siempre son

mejores que los nuestros. Cuarto, las bendiciones llegan a aquellos que **permanecen enteramente en el Señor**. En el ámbito espiritual, muchas personas ven su fe disminuir con el tiempo, a medida que pierden su “*primer amor*” (Apoc. 2:4). Sin embargo, tal pérdida de amor y fe no fue el caso de Josué y Caleb, quienes mantuvieron su fe y su compromiso total con el plan de Dios a lo largo de sus vidas. Finalmente, la vida en todas sus dimensiones debe vivirse de acuerdo con los **planes establecidos por Dios**, no motivada por la ambición codiciosa y egoísta. Las vidas de Josué y Caleb ejemplifican las palabras de Pablo en 1 Corintios 10:31: “*Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios*” (LEB).

Parte III: Aplicación a la vida

¿Cuál es tu perspectiva?

Cuando las personas tienen la oportunidad de volar en un avión o subir una montaña alta para ver una ciudad desde arriba, se dan cuenta de lo pequeños que parecen los edificios desde la distancia. Sin embargo, cuando caminan por la misma ciudad, se dan cuenta de lo pequeños que son en comparación con estas estructuras. ¿Qué cambió? Solo la **perspectiva**, el punto de vista desde el cual veían las cosas.

Cuando nos enfrentamos a los desafíos de la vida, podemos verlos desde la perspectiva de la **duda** o la **fe**. Como alguien dijo una vez: “*La duda ve los obstáculos. ¡La fe ve el camino! La duda ve la noche más oscura, ¡la fe ve el día! La duda teme dar un paso. ¡La fe se eleva! La duda pregunta: ‘¿Quién cree?’ ¡La fe responde: ‘Yo!’*” —Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations* (Garland, TX: Bible Communications, 1996), p. 404.

Considera las siguientes historias y piensa en el papel de la duda y la fe en ellas:

Abraham, a los 100 años, confía en la promesa de Dios de una descendencia numerosa (Gén. 15:1-6, Gén. 17:1-7, Gén. 21:1-7).

Eliseo ora para que los ojos de su siervo sean abiertos y vea el ejército de Dios alrededor de ellos (2 Reyes 6:17).

Jesús explica a sus discípulos que, a través del ciego, las obras de Dios serían reveladas (Juan 9:1-7).

Pablo, el prisionero, apela al rey Agripa y a su corte para que lleguen a ser como él (Hechos 26:28, 29).

Reflexiona sobre las realidades dolorosas y desafiantes en la narrativa de tu propia vida. ¿Cómo puede la visión de estas cosas desde la **perspectiva de la fe** darte aliento y resolución para afrontarlas?